

## LA OPINIÓN

JULIO CÉSAR MATEUS  
Asesor de Educared, de  
Fundación Telefónica

### La innovación es una actitud

Desde hace unos años se habla de innovación en la educación. Esta no es mala en sí; no tiene que ver con inventar la pólvora, sino con usar de manera estratégica los recursos disponibles para generar y potenciar el aprendizaje. No se trata de comprar equipos nuevos, computadoras o hacer realidad aumentada, sobre todo si primero no hay un propósito pedagógico. La innovación es una actitud que uno va desarrollando. Enseñar a ser innovador supone enseñar a adaptarse y a propiciar una postura crítica y al mismo tiempo atenta a lo que pasa. La innovación está muy vinculada al error. El maestro debe equivocarse. Es lo que le facilita precisamente aprender cosas nuevas.

La sociedad en general le carga a la educación una serie de roles que no le corresponden. Si el maestro, además de enseñamos a sumar y comprender lo que leemos, tiene que decírnos cómo saludar o cómo ser empáticos, estamos mal.

Hoy somos conscientes de que si la persona no se emociona, no aprende y que es parte de nuestro trabajo generar climas donde la emoción motive el aprendizaje. Los maestros innovadores logran motivar y emocionar cuando le preguntan a sus alumnos qué les interesa. Es su función estar atentos al entorno dentro del aula.